

RETAHÍLAS CON NOMBRES PROPIOS DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN (II)

José M. Vilar Pacheco

Abordamos en el artículo anterior el recurso literario de la enumeración o acumulación, presente en la historia de la literatura desde sus inicios, y especialmente la enumeración o retahíla de nombres propios (sobre todo de topónimos y apodos). El recurso se ha convertido en todo un tópico y género en la literatura oculta o gris de carácter semipopular. Prueba de ello es su difusión en los programas o libros de fiestas de muchas localidades españolas.

Más retahílas de seudonombres serranos

Mostramos en primer lugar un ejemplo de poema en que se enumeran prolijamente los apodos de la localidad de Bronchales. El listado ha quedado inédito, aunque se dio noticia de él en el programa de fiestas de Bronchales con este título: «Historia de todos los vecinos de Bronchales que tenían apodo». El poema, al que tuvimos acceso hace años, se inicia así: «Estos versos van dedicados como un recuerdo inolvidable mío a todos aquellos hijos de Bronchales que yo he conocido y que tenían sobre nombre (*sic*) o apodo, que hoy han muerto o han marchado del pueblo»; entre la retahíla de sobrenombres figuran, a modo de ejemplo, los siguientes:

...tía san Roca, tío Alejandrillo, la Tremedal, la Luchana, Papin, Limo, Mariano El Doro y la Dora, Mariano el Zapatero (que nombraba ya el escritor M. Valero en los años treinta), tío Vicente el Peseta, tío Cabecica, Juaquina la Mogordia, el Conejo y Migueletas, Rafaela la Hojiblanca, Faustino el Huevero, Benito el Pepises, tío Chotero, José el Pelús, Marianazo el Vasolleno, tío Melguizo y Tarranclos, la Dura de Noguera, Paco el Toribiazto, Lorencica, los Juanicos, Juanacas, Cabeza Hierro, Basilio el Pipa, Francisquillo, la Pascualeta, Potrete el Segundillo, tío Cachorrete, Felipe el Cenizas, Faustino el Huevero...

En la vecina comarca castellana encontramos su correspondiente poema enumerativo de apodos o motes de la localidad de Checa. En el texto firmado por las madrinas de San Bartolomé de Checa de 1989 y con el título «¿Qué es Checa?»¹ se registran en listado enumerativo 145 apodos de esta población molinesa en versos de ocho sílabas agrupados en 15 estrofas y con rima consonante (abba):

¹ Mercedes, M. Carmen y Carmen, en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 12, p. 109.

¿Qué es Checa?, preguntaba / a su abuelo un checanito. / Y el venerable ancianito, / recordando, contestaba: / Lazarillos, Martos, Pitos, / Pantorras, Chocolateros, / Mazos, Chicotres, Trilleros, / Gurrias y Periquitos. / Periquiches, Adecanes, / Águilas, Jaros, Jarillos, / Leyes, Pollicas, Majillos, Sainas y Sacristanes.

También la villa de Molina cuenta con su extenso poema enumerativo con los apodos de la misma. De este tan solo y a modo de ejemplo mostramos el inicio: «Empezaremos por el Mona, / El Forega y el Falelo, / Y siguiendo este sendero.../ Tenemos al Niña de la Bola, / Al Nobazo y al tío Pinilla, / Al Popas, al Guanche, / Y al Cristo de las Enagüillas. / Al Rojo el Satre, al Tupi, / Al Tocón, al Guapito, / A la Casamesa, al Mecati, / Al Bombillas y al Chatillo. (...)»². Y así a lo largo de la geografía peninsular podríamos mostrar cientos de ejemplos. Nos encontramos, pues, ante un tópico, tema recurrente en la literaturaseudopopular: la retahíla de apodos.

Retahílas de topónimos en verso: el topónimo como tema literario

Al igual que los apodos, son frecuentes en programas de fiestas y otro tipo de publicaciones locales los poemas que tienen como asunto o eje central la enumeración de topónimos de localidades serranas o los parajes de cada una de ellas. El nombre propio se presta con cierta facilidad a la evocación y connotación de diversa consistencia; de ahí que su mención (a veces en series acumulativas) sea frecuente en determinados textos literarios de carácter y sabor local y terruñero. Pero, como ya apuntamos en el artículo anterior, el recurso está presente en la obra de autores como Unamuno, Neruda o Machado.

Los textos del escritor Gregorio A. Gómez se prodigaron en los programas de fiestas serranos de los años sesenta (Albarracín, Bronchales, Orihuela) y de otras localidades turolenses (Santa Eulalia). En el poema «Albarracín, Señora» (1965) encontramos un primer ejemplo de enumeración toponímica, otorgando a cada nombre serrano una cualidad emocional:

Pueblos de su montaña / congelados y esquivos: / Orihuela una perla, / Griegos un pajarillo, / Guadalaviar nodriza/ y Gea un paraíso. / Villar de roca dura/ y Bronchales de vidrio. / Noguera descansando / se libra al carasol del Norte frío./ Rodenas hecho púrpura,/ Torres rubí arenisco./ Terriente toda verde / se quedó enamorando al Vallecillo./ Tra-

² Temarco (Teófilo Martínez, 1974), «Recuerdos grotescos y bellas narraciones históricas de la ciudad de Molina de Aragón», en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 12, pp. 9-35.

macastilla hundida / sale a lavarse al río, / Tormón, Cuervo, Veguillas, / Jabaloyas morisco / sin las brujas famosas. / Constelación de pueblos / en tu cielo limpísimo³...

Pero son los poemas basados en los topónimos menores los más frecuentes. En las «Fuentes del término de Guadalaviar»⁴ se registran en forma de retahíla las fuentes del término: «En la Muela de San Juan / la de los Mozos, / el Chorradero, / el Rentobar / y el Resonero. / Fuente Blanca y Buitre / la del Prao Lojuelo, / la Tasonera / y la del 'tío Puchero'. / Dos en el Collao / las Fuentezuelas / dos en el Ontarrón / y dos en la Buitrera. / Dos Canalejas / la Ocecilla / la del tío Marianillo / y las Fuentecillas. / La Cebaílla / El Sapo / La Fuente Fría / y el Pozuelo de Abajo (...)». El poema, formado por trece estrofas, presenta un intento de rima asonante en los pares pero sin metro regular y términos erróneos o mal transcritos.

El autor Delfín Domínguez Lanzuela recoge en «Mi ensueño dorado» una extensa enumeración de topónimos de la Sierra, especialmente de Bronchales, en versos octosílabos y rima irregular:

Ya diviso San Ginés,
su atalaya en conexión
de Radio-Televisión
y los Santos de la Piedra,
el pueblo de Pozondón
y el Gran Hoyón de Ródenas.
(...)

Masadas del Evaristo
de la Garita y Colinas,
el tío Cabila y Perito,
Las Celadas y Hoyoncitos
son huellas indubitables
de lluvia de meteoritos.
La Sima de la Gotera
donde se puede observar
incrustados en peñiscos
los fósiles de mariscos
de cuando en tiempo fue mar...

³ En el programa de fiestas de Albarracín.

⁴ Programa de fiestas de Guadalaviar, 1976.

Puntal de citas de Zorro
sus tretas por Peñas Albas
y mina del tío Pitorro,
por la fuente del Mortero,
cerro de la Vecedilla,
Mina y Peña del Cervero.
Fuentes del Pilar, del Hierro,
las Peñas de Santa Bárbara,
Cueva y Peña del Camello
y las Fuentes de la Isilla,
del Chorrillo y el Anillo
y la Fuente del Molino...⁵

De la localidad de Guadalaviar contamos asimismo con dos poemas dedicados a nombrar sus parajes. En «De nuestros parajes»⁶ (1996), firmado con las abreviaturas M. G. (¿Manuel González?), recorreremos el término de Guadalaviar a través de los lugares que «llevan el nombre, apellido o apodo de nuestros antepasados y que dichos nombres hacen referencia a algunas de sus propiedades» a través de versos octosílabos con rima asonante: «Canaleja el Puchero, / Gamellones el caraso, / Caños el tío Bartolo / y calzoncillos el Paco./ Grande peñón la Morena/ Peluco fuente y barranco, / majada el tío Maleta, /un pajar el tío Santos, / una paridera el Morros, / y gran hoya de secano/ tenía el Aguazola / encima la fuente del Sapo (...) Un Vallejo Juan Gómez, / y en la Hoya del Asno / tenían Fuente los Mozos / cuando todo era prado./ Martinejo una hoya, / abriga del aire malo. / Encima de la Dehesa /u n tal Civera Barranco (...)».

Por su parte José A. y Eusebio Hernández González nos muestran en «Rincones de mi pueblo»⁷ un extenso panorama de los nombres de lugar de la localidad: «...bien podemos contemplar / muchos parajes y el pueblo / la Redonda y la Esquila/ la Desa del río, el Rodeo / las Parideras de arriba / el Collao, el Cerro medio / y también divisaremos/ el puntal de Pinarejos/ seguimos para adelante / veremos el Chorradero / y arriba en todo lo alto / se encuentra el Cerro Bermejo (...). Y en frente de ellas veremos / el Peñón de la Morena, / pasamos el Ontarrón / y veremos la Buitrera / justo iremos a parar / a la fuente Canaleja (...)».

⁵ Programa de fiestas de Bronchales, 1964 (3 págs.).

⁶ En programa de fiestas de Guadalaviar, 1996.

⁷ En Programa de fiestas, Guadalaviar, 1975.

La enumeración de topónimos sin glosa alguna también se convierte en recurso del discurso publicitario. En la imagen siguiente mostramos un anuncio en el que en forma circular, como si fuera la superficie de un cd, se reúnen, ordenados alfabéticamente, todos los nombres de los municipios turolenses, desde Ababuj a La Zoma.

The image shows a circular graphic designed to look like a CD or vinyl record. The center contains the text "Descubre te #SienteTeruel". The outer ring of the circle is filled with the names of all municipalities in the province of Teruel, arranged in alphabetical order. Below the circle, there are two columns of text: "GUÍA DE SERVICIOS" and "AGENDA". At the bottom, there are social media links for the website www.teloponefacil.es, Twitter (@teloponefacil), and Facebook (/teloponefacil). The logo for "te teruel" is also present in the bottom right corner.

Descubre te #SienteTeruel

GUÍA DE SERVICIOS
¿Dónde te comes, compras, compras, compras?
¿Qué hacer? ¿Cómo ir?...?

AGENDA
Culturales, fiestas, exposiciones,
congresos y mucho más.

Da de alta tu EMPRESA (es gratis)

Añade tu EVENTO (es gratis)

www.teloponefacil.es

@teloponefacil

/teloponefacil

te teruel

Anuncio de la campaña *Descubre, siente Teruel* (Versión original), enero 2015.

Topónimos entre la sugerencia, la chanza y la errata

El topónimo como nombre propio se presta con facilidad a la ensoñación. A la evocación poética, pero también a la broma o al juego jocoso. Así, el autor leonés Eledino Miguélez, a partir de un viaje por España en el que visita la Sierra, apunta que «con algunos topónimos podemos hacer versos; su fonética nos sugestionan»⁸. Y acto seguido podemos leer en sus versos enumerativos algunos topónimos serranos:

Tramacastilla, Titaguas
Cevico Navero, **Bronchales**, Recuerda,
Villarramiel, Mayorga, Barahona,
La Buenafuente del Sistol, Medinaceli,
Santibáñez de la Isla, Ucero, Rello,
Tórtoles de Esgueva, Caleruega...

Añade el autor que «mil combinaciones se pueden hacer con estos y otros nombres cargados de alegrías y sufrimientos: Gormaz, Berlanga, Dueñas, Ampudia, La Bañeza; y en todos alentaría el ritmo de la vida». Pero la forma del topónimo, su sustancia física, nos lleva asimismo al juego jocoso: «Orihuela del Tremedal es un nombre paradójico, al menos en el apellido, pues sugiere zona pantanosa, terreno movedizo, que tiembla. Las firmes rocas y la altitud de la población desmienten esta hipótesis. Después de acceder al lugar en bici, lo único que tiembla son las piernas del ciclista. En mi opinión, el puerto que hay que salvar desde Noguera por Bronchales, con cuatro Km realmente duros, la convierten en *Orihuela del Tremedal*».

No es la primera vez ni la última que este topónimo serrano se presta al divertimento y la chanza. El periodista Juan C. Escudier⁹ señalaba con clara intención irónica al referirse al periodista Jiménez Losantos que había habido una conspiración «para *silenciar* al de Orihuela del TREMEDAL, digo, del Tremedal...».

Y con esto de los juegos de palabras tanto va el cántaro a la fuente que al final se coló el *Tremedal* en la señalización viaria oficial nada menos que a las puertas del santuario del *Tremedal* (tremenda cosa, pues) como se refleja en la imagen que mostramos más abajo.

La alteración del topónimo intencionada como entretenimiento lúdico o reclamo publicitario o comercial la encontramos asimismo en otros ejemplos. El nombre *Frías de Albarracín* en un rótulo viario, con algo de ingenio y algo de pintura, se con-

⁸ «Días de penitencia», en *La Veiga*, 6, 1998, pp. 47-51.

⁹ En *Público* (11 de abril de 2009, p. 9).



Rótulo alterado con intención lúdica y errores en rotulación viaria oficial (abril, 2015).

vierte fácilmente en *Ferias de Albarracín*. Y como reclamo para festivales de música ahí tenemos las alteraciones *Rock-Chales* (Rock en Bronchales) y *Rock-Deno* (Rock en el Rodeno, de Bezas). A los que podemos añadir otros juegos lúdicos y comerciales como *CerBezas*, *Caball-Razín*, *Urbancín* o los derivados neológicos verbales a partir de nombres propios de lugar como *Albarracínate*, en la estela de formas como *Aragonízate* o *Iberízate*.

No intencionados, sin embargo, son los errores cometidos por descuido o desidia y a costa del dinero público, como *Tremedal*, visto anteriormente, y el que convierte en topónimo oficial (en reciente rótulo viario) el paraje de Villa Rosario (en Bronchales) en *Villarosario* con solo una *r* que ahora, como consonante intervocálica, pierde así su carácter y ocasiona una pronunciación equívoca y errada; porque no es lo mismo una *pera* que una *perra*. Cuestión ortográfica, pues, de gravedad mayúscula.

En la *Enciclopedia Preta* se deslizan algunos topónimos serranos (Bronchales, Orihuela y Albarracín) con sorna incluida: «Orihuela del Tremedal es población sin cobertura», «Albarracín, pueblo costero sin mar», y a Bronchales atribuye «la plaga del sabañón, que dura hasta el 16 de mayo»¹⁰. Y el topónimo Bezas aparece empleado

¹⁰ Carbonell & Coipesol, *Gran Enciclopedia de Aragón PRETA*, Zaragoza: Voces del Mercado, 2008.

como comodín fraseológico, para realzar la gente que hay en el lugar en el que se alojan un serrano y su acompañante, en los versos: «hogaño en esta posada / somos más gente que en Bezas»¹¹.

Añadamos ahora la copla: «En Alba venden ceniza, / en Peracense usureros, / en Ródenas venden peines / y en Villar del Salz flamencos», para completar la serie que recogimos en la primera entrega¹².

Toponimia y refranero

En algunos refranes que reflejan el conocimiento popular de la meteorología el topónimo local se cuela asimismo como referente y protagonista de localización; así lo observamos en estos ejemplos paremiológicos recogidos en las localidades de Caudé y Torres.

Si Cerro Gordo se pone el gorro / y Carbonera la montera, / pastores y labradores / corriendo a la paridera.

Cuando en Castelfrío
se pone la montera,
ha de llover o nevar
aunque Dios no quiera.

Asimismo encontramos refranes para San Ginés y para la Fuente Raja, de Albarracín: «Si truena por san Ginés y retumba por Peña Palomera, ya se han hecho la santísima los cáñamos de la ribera»; «Si se cubre la Fuente Raja, saca la baraja»¹³.

Hasta aquí nuestro recorrido por las retahílas o series de muchas cosas, en este caso antropónimos y topónimos, insertos en poemas y otros textos relativos a la Sierra, y por los nombres propios que cobran especial relevancia en algunos dichos y creaciones de carácter literario o al menos con pretensiones de semejante calado. Baste la muestra como aproximación a este recurso tradicional.

¹¹ M. Valero (Dr. Calvo), «Impresiones de un serrano», en *Ráfagas*, Teruel, 1926, p. 157.

¹² En Andrés Castro Merino, «Romería de la Virgen de los Poyales. De Villar del Salz a Ródenas», en *Cuadernos de Etnología* (CEJ) 27, 2014, pp. 34-46.

¹³ En *Refranero de frutos del campo*, Madrid, Taurus, p. 80, y en J. de Jaime y J. de Jaime, *Refranero geográfico turolense*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 1995, respectivamente.